

# Una vida entre corcheas

Me encanta recordar mi vida leyendo mi pasado. Me llamo María Isabel, tengo tantos años, que el pelo se me ha vuelto blanco y mi piel está ya arrugada. Ayer abrí mi diario de cuando era niña y os voy a contar lo que me encuentro.

En 1940, tenía 13 años y entre el humo de mi ciudad y el tabaco, estaba yo. Segura de mi objetivo, ser violonchelista, en la puerta donde te enseñan a amar realmente la música. Entré al conservatorio de música Manuel de Falla, con mi violonchelo, segura de mí misma. Era la única ~~chica~~ chica entre un montón de chicos con corbata, todos muy peinados con su perfecta gomina y aires de niños ricos. Pero, todos obligados por sus padres, en realidad no amaban la música, la peor tortura para chavales como esos. Yo no era rica, ni llevaba gomina, en cambio, yo tenía algo que ellos no tenían, pasión, gusto por la música y capacidad de trabajo. Entre corchea y corchea me volvía loca y no sabía cómo iba a salir de ese bucle. Pero tenía confianza en mí misma, algo que ellos no tenían. Quiera decir, ni ellos confiaban en mí, ni ellos en sí mismos, a ellos las corcheas les parecían barrotes de una cárcel sin salida. Pero para mí, eran inspiración de luz, color y libertad.

Leí en mi diario que ese día me sentí afortunada mientras sonaban en mi cabeza las dulces melodías del Adagio de Benedetto Marcello y El Amor Brujo. Cada vez que las escuchaba me daban más, más y más para continuar a pesar de todo. Mientras los profesores me miraban con indiferencia, como una niña rara. Tuve que irme ganando su confianza afirmando y soportando sus boberías, que no tenían ni pies ni cabeza, pero bueno, al cabo de algún tiempo se quedaron fascinados con mi capacidad de concentración y me acabaron aceptando. Aprendieron conmigo que una niña en ese tiempo también podía hacer música.

Un día me encontré una carta en el buzón de mi casa, era mi profesor de violonchelo, querían saber que hacía para tener esa motivación con el instrumento. Entonces le dije - la clave es vivir entre corcheas.

Una vida sin prejuicios, puede cambiar el mundo.